

Lawrence Kohlberg y la Psicología Moral: trayectoria y variaciones conceptuales

Lawrence Kohlberg and Moral Psychology:: trajectory and conceptual variations



Jaime Yáñez-Canal



Photo By/Foto: [Iriff](#)

Rip
12³

Volumen 12 #3 sep-dic
12 Años

Revista Iberoamericana de
Psicología

ISSN-I: 2027-1786 | e-ISSN: 2500-6517
Publicación Cuatrimestral

ID: 2027-1786.RIP.12304

Title: Lawrence Kohlberg and Moral Psychology:

Subtitle: Trajectory and conceptual variations

Título: Lawrence Kohlberg y la Psicología Moral:

Subtítulo: trayectoria y variaciones conceptuales

Alt Title / Título alternativo:

[en]: Lawrence Kohlberg and Moral Psychology: trajectory and conceptual variations

Author (s) / Autor (es):

Yáñez-Canal

Keywords / Palabras Clave:

[en]: Moral Psychology; Cognitive development; stages of development; structuralism; hermeneutics

[es]: Psicología Moral; Desarrollo cognitivo; estadios del desarrollo; estructuralismo; hermenéutica

Submitted: 2019-06-22

Accepted: 2019-11-01

Resumen

Lawrence Kohlberg fue un pionero en el estudio del desarrollo del juicio moral, de las acciones de responsabilidad, de las apreciaciones de justicia, de la solidaridad y del compromiso con los otros. Su trayectoria, sin embargo, estuvo marcada por múltiples giros y reconceptualizaciones. En este artículo presentamos algunas de estas variaciones asociadas a la descripción y caracterización de los estadios y comprensiones de lo moral en los sujetos en desarrollo. Se abordará el cambio en la caracterización de los estadios del desarrollo desde sus formulaciones iniciales propuestas en su tesis doctoral y su trabajo de la década de los 60s (época marcada por una clara influencia de la perspectiva piagetiana), hasta su última conceptualización expuesta en la posteridad de su obra y donde se retoman planteamientos de las teorías del ciclo vital y teorías del desarrollo no piagetianas. Se concluye que, a pesar de las múltiples críticas y conflictos que se señalaron a su teoría, es importante resaltar como su formulación lucha por dar cuenta de una tensión permanente en los abordajes psicológicos que tienen que ver con el desarrollo moral, por abordar algunas de las tensiones entre los abordajes estructuralistas y los abordajes hermenéuticos y por ofrecer una formulación novedosa frente a la tradicional discusión entre formas y contenidos. Se cierra el texto afirmando que la obra de este autor determinó los diferentes caminos que siguieron los posteriores desarrollos de la psicología moral y fue generadora de ideas y de vías variadas que sus continuadores han recorrido en las décadas más recientes.

Citar como:

Yáñez-Canal, J. (2019). Lawrence Kohlberg y la Psicología Moral:: trayectoria y variaciones conceptuales. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12 (3), 33-42. Obtenido de: <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/1721>

Jaime **Yáñez-Canal**, Pdoc Psi

ORCID: [0000-0001-9839-1123](https://orcid.org/0000-0001-9839-1123)

Source | Filiación:

Universidad Nacional de Colombia

BIO:

Dr en Filosofía, Psicólogo, Docente investigador. Con intereses de trabajo en desarrollo moral y ciencia cognitiva

City | Ciudad:

Bogotá DC [co]

e-mail:

jyanezc@unal.edu.co

Abstract

Lawrence Kohlberg was a pioneer in the study of the development of moral judgment, actions of responsibility, appreciation of justice, solidarity, and commitment to others. His career, however, was marked by multiple turns and reconceptualizations. In the current article, we present some of these variations associated with the description and characterization of the stages and understandings of morality in developing subjects. We characterize first the initial formulations of the stages of moral development, proposed in his doctoral thesis, and his work from the 60s (a period marked by an evident influence of the Piagetian perspective). Last, we address his conceptualization exposed in the posterity of his work, where he resumed approaches to life cycle theories and non-Piagetian development theories. We conclude that, despite the multiple criticisms and conflicts, his formulation struggles with three points: to account for a permanent tension in the psychological approaches that are interested in moral development, to address some of the tensions between structuralist and hermeneutical approaches, and to provide a novel formulation against the traditional discussion between forms and contents. We close, stating that Kohlberg's work determined the different paths that followed the subsequent developments of moral psychology and was a generator of ideas and varied ways that his followers have traveled in recent decades.

Lawrence Kohlberg y la Psicología Moral: trayectoria y variaciones conceptuales

Lawrence Kohlberg and Moral Psychology:: trajectory and conceptual var

Jaime Yáñez-Canal

La psicología del desarrollo moral según Kohlberg.

Kohlberg dedicó más de tres décadas a la investigación sobre el desarrollo de los juicios morales en el ser humano. En estos años de trabajo intelectual fueron muchos sus cambios conceptuales y muchas las teorías y modelos que tomó para dar cuenta cómo los sujetos emiten juicios que tienen que ver con el respeto al otro y las consideraciones sobre la igualdad. En este artículo mostraremos algunos de estos cambios y la búsqueda permanente de este autor de nuevas conceptualizaciones.

Kohlberg incluía su propuesta dentro de una tradición que llamaba cognitivo-evolutiva, en las que estaban teorizaciones como las de Dewey (1911), Baldwin (1897), Mead (1934) y Piaget (1932). Estos autores crearon una manera de entender el desarrollo psicológico que determinó buena parte de la historia de la psicología del desarrollo. Algunas de las tesis generales sobre las que pueden agruparse estos autores son: **1)** la idea que en el desarrollo pueden establecerse momentos diferenciados, o etapas, según sea la manera en cómo los sujetos respondan a diferentes interrogantes y **2)** este desarrollo tiene una dirección hacia formas más abstractas y de mayor autonomía, que en el campo moral corresponde a manejo de principios. Por supuesto, hay grandes diferencias entre estos autores, pero esos lineamientos generales fueron los que posibilitaron que Kohlberg iniciara sus estudios sobre el desarrollo moral, aunque no siempre se mantuviera fiel a estos lineamientos generales y al final de su vida se distanciara de manera radical de sus mentores intelectuales. Pero no nos anticipemos y empecemos nuestra exposición mostrando las primeras formulaciones del maestro de Harvard.

Las influencias recién nombradas llevaron a Kohlberg a formular una teoría del desarrollo moral que reconocía la existencia de estadios diferenciados en los que se hacían evidentes distintos grados de comprensión de los principios morales en los juicios de los sujetos que participaban en sus estudios¹. Como es usual en las teorías cognitivo-evolutivas este autor establece un final en el desarrollo, representado en su concepción de lo moral con juicios de justicia, para proponer una serie de estadios según la cercanía o lejanía con este momento de razonamiento ideal. Si los últimos estadios se formulan siguiendo los análisis formulados sobre las teorías de justicia, los sujetos en su pensamiento cotidiano –que son clasificados en estadios más primitivos– se describirán por no poseer un pensamiento universal, ni prescriptivo.² De ahí que si los principios morales, que permiten caracterizar los últimos estadios del desarrollo, se proponen como universales e independientes de las normas o convenciones de una época, es claro que los niveles anteriores habrán de caracterizarse como sometidos a las convenciones sociales, o incluso como incapaces de manejar esas normas mínimas de convivencia social.

Pero salvo la idea general del desarrollo como progresivo, que mantuvo durante casi toda su vida académica, la obra de Kohlberg tuvo una infinidad de cambios conceptuales. Cambios a los que haremos referencia en este artículo.

El trabajo doctoral y las primeras formulaciones sobre el desarrollo moral.

En su estudio de doctorado (1958), Kohlberg presentó su primer modelo del desarrollo del juicio moral siguiendo las ideas de los teóricos cognitivo-evolutivos mencionados más arriba, además de ciertas conceptualizaciones de los filósofos del contrato social, el utilitarismo (Hume, 1946; Mill, 1949) y de Weber (1949). Bajo variados conceptos de lo moral, que iban desde las normas acordadas por consenso hasta nociones relacionadas con la lealtad y la responsabilidad³, estableció el uso de dilemas para determinar los juicios de los sujetos. Las respuestas de los sujetos se clasificaban según los criterios metodológicos weberianos del tipo ideal, es decir, se identificaban las respuestas más comunes a 9 dilemas presentados y se asociaban estas a un nivel de desarrollo.

Su noción de tipo ideal procuraba organizar una serie de respuestas de los sujetos ante las categorías: valores, elección del actor y su

1 Las nociones de que entendía por justicia y por moral también tuvieron cambios fuertes en la obra de Kohlberg. En esta delimitación de lo que iba a entender por moral retomó reflexiones del utilitarismo, de Kant, Hare, Dewey, Durkheim, Rawls, Raphael, Frankena, Habermas, y otra serie de filósofos y científicos sociales. Obviamente el cambio en sus descripciones del desarrollo psicológico estuvo relacionado con los cambios en su concepción de lo moral, pero por razones de espacio solo nos referiremos a sus descripciones y caracterizaciones sobre el desarrollo psicológico.

2 Si bien Kohlberg cambió sus nociones de moral y de justicia, mantuvo siempre algunas nociones esenciales de los análisis metaéticos de Hare y de Kant. El prescriptivismo y la universalidad son dos de esos aspectos que atraviesan toda su obra.

3 En este trabajo Kohlberg hace una exposición sobre diferentes teorías de lo moral para proponer varias dimensiones (no claramente diferenciadas) en su comprensión de lo moral. Asume ideas del utilitarismo (extrae ideas de Hume, Smith, Mill y Stephen), de teorías que denomina como de defensa contra el instinto (Freud y Nietzsche), teorías sociológicas (Durkheim) teorías del interaccionismo simbólico (Mead, Baldwin) y Piaget. De esta manera incluye en su caracterización de lo moral aspectos referidos a deberes, a justicia retributiva, responsabilidad, obediencia y lealtad, además de sensaciones subjetivas de compromisos con reglas. Esta amplia comprensión de lo moral la irá estrechando en los siguientes años de su trayectoria intelectual (especialmente en los años 70s) donde se nutre de ideas de Hare, Raphael, Rawls entre otros, que lo llevan a asociar la moral con la justicia distributiva. En los años 80s son Habermas, Frankena y otros autores que le permiten integrar aspectos más allá de la justicia, como la solidaridad.

conducta en la situación dilemática presentada, sanciones, reclamo ante ciertas infracciones, reglas o estándares de deberes negativos⁴, rol o imagen que tiene una persona de sí misma en cuanto al lugar que en ella tiene los estándares morales, el contenido referido a las virtudes específicas valoradas y la noción de justicia que refiere a la noción de contrato, reciprocidad, y retribución ante un daño ocasionado. Estos diferentes criterios los utiliza para formular, por primera vez, su propuesta estadal de desarrollo moral. Si bien presenta tablas de desarrollo para cada una de estas categorías podríamos sintetizar su descripción de los estadios abordando al aspecto referido a los valores, de la siguiente manera (Kohlberg, 1958):

NIVEL 1 - PREMORAL⁵: No se da una real diferenciación de los valores morales de las conveniencias personales, ni de las normas convencionales. Los valores se establecen de acuerdo a necesidades personales y no de acuerdo a reglas o intenciones personales. No se presenta un sentido de yo ideal, ni una valoración conforme a estándares o guías de acción. La valoración de sí mismo no se basa por la conformidad a estándares o por conformidad al comportamiento de los otros.

Tipo 0 - Orientación al castigo y la obediencia⁶. Egocéntrica deferencia a un poder superior o a evitar problemas. Responsabilidad objetiva.

Tipo 1 - Ingenua orientación egoísta. la acción correcta es aquella que satisface las necesidades propias y ocasionalmente la de otros. Igualitarismo ingenuo y orientación de intercambio y permuta.

NIVEL 2 - MORALIDAD DE CONFORMIDAD CON EL ROL CONVENCIONAL: Los valores morales residen en actuar según determinados roles de bueno o correcto, en mantener el orden convencional según sean las expectativas de los otros.

Tipo 2 - Orientación del buen chico. Búsqueda de aprobación y preocupación por aparecer agradable y colaborador ante los otros. Conformidad con la imagen estereotípica de la mayoría o el comportamiento de supuestos roles naturales. El deber coincide con el autointerés. Asume que la autoridad es siempre buena.

Tipo 3 - Orientación hacia el mantenimiento de la autoridad y el orden social. En este momento el niño busca cumplir el deber y mostrar respeto por la autoridad y preocupación por mantener el orden social. Consideración por las expectativas de los otros.

NIVEL 3 - MORALIDAD DE PRINCIPIOS MORALES AUTOACEPTADOS: Los valores morales se establecen según sean conformes al self y sean establecidos de acuerdo a principios.

4 En las discusiones éticas se hace una diferencia entre deberes negativos, o perfectos y deberes imperfectos o supererogatorios. Por ejemplo, es un deber negativo aquel que tiene un carácter universal y que se formula a manera de obligación o prohibición en todos los casos: por ejemplo, no matar, no robar, no faltar a las promesas, etc. Los deberes imperfectos se refieren a conductas que pueden ser loables pero que no se pueden formular de manera obligatoria. Por ejemplo, el que usted tenga una conducta de ayuda o altruista puede ser aplaudida pero no puede tener carácter obligatorio. A usted se le puede prohibir hacerle daño a alguien, pero no se le puede ordenar que se comporte de manera altruista, o generosa en todas las situaciones.

5 Kohlberg afirmaba que su preocupación, en su trabajo doctoral, era extender el trabajo de Piaget, pero esta “extensión era bastante particular. Piaget estudió el juicio moral desde los 4 años hasta los 13. Kohlberg lo hizo con niños desde los 10 años hasta los 16. Por supuesto es bastante polémico establecer los estadios iniciales por él propuestos estudiando niños que dentro del esquema de Piaget ya habían alcanzado la autonomía (los 10 años). El cambio de metodología (los dilemas) posiblemente solo era posibles con niños mayores a los de Piaget (sobre todo si se pregunta que debería hacer un juez en el dilema de Heinz, o si se pregunta por el mundo de los trabajadores, o por la eutanasia). De igual manera Piaget solo estableció dos estadios (heteronomía y autonomía). El esquema y la nominación de los momentos del desarrollo siguió más bien la terminología de Baldwin.

6 En otros espacios de su trabajo doctoral llama a este estadio Tipo heterónimo.

Tipo 4 – *Orientación contractual legalista*. Reconocimiento de elementos arbitrarios y puntos de partida en las reglas que motivan los acuerdos. El deber se define en términos del contrato, el evitar violar la voluntad general o los derechos de los otros y su bienestar.

En este tipo **4**, Kohlberg presenta tres orientaciones morales diferentes: una llamada legalista-predictiva, en la que el individuo expresa su acuerdo con las leyes y las justifica como necesarias para mantener la vida social; otra, consiste en una justificación de la ley como la expresión de lo que las mayorías consideran conveniente; y la tercera orientación recupera las ideas de contrato social reclamando el respeto a ciertos derechos individuales.

Tipo 5 – *Conciencia u orientación de principios*. Orientación basada en principios que tengan universalidad y consistencia. La orientación de conciencia se dirige al mutuo respeto y confianza. Se establecen como universales el valor de la vida humana y con ella la defensa de la libertad.

Estas propuestas presentadas en su estudio doctoral en el año **1958** tuvieron varios cambios notables a través de más de casi **30** años de trabajo investigativo. La influencia de Piaget (1932) y alguna terminología de Baldwin (1906-1911; 1915) fueron haciéndose más notorias en los años **60s**, y **70s** para perder su importancia en sus últimos años. Pero sigamos con esta historia paso a paso.

Las reformulaciones de Kohlberg en los años 60s y 70s.

El Piaget estructuralista⁷ empezó a ocupar un lugar importante en la obra de Kohlberg en los años **60s** y **70s**. En los años **50s** la psicología norteamericana giraba alrededor de variadas interpretaciones del conductismo y del psicoanálisis lo que se expresó en algunas polémicas de nuestro autor⁸, quien en los años **60s** realizó una serie de investigaciones desde la perspectiva piagetiana para demostrar sus distancias y desacuerdos con estas perspectivas. En estos años asumió la noción de estructuras totales piagetianas para estudiar el desarrollo del lenguaje (Kohlberg, Hjertholm, & Yaeger, 1968), el desarrollo del vínculo afectivo (Kohlberg, 1963), el desarrollo de los roles de género (Kohlberg, 1966a), el desarrollo de la comprensión de los sueños (Kohlberg, 1966b) y hasta el desarrollo psicopatológico (Kohlberg, LaCrosse, & Ricks, 1970) y por supuesto para precisar sus nociones de juicio moral.

El Piaget estructuralista le ofrecía⁹, creía Kohlberg, diferenciar claramente los aspectos de formas de razonamiento de los aspectos de

7 En su tesis doctoral Kohlberg retomó algunas formulaciones que Piaget hizo en su primera época intelectual (de los años 1920 a 1935). En estos primeros años de trabajo Piaget no había desarrollado su noción de estadio, ni su perspectiva del desarrollo constructivista. Este autor describía las respuestas de los sujetos ante una variedad de problemas independientes, sin que existiera una estructura de conjunto en las que pudieran organizarse todas las respuestas. En EEUU el Piaget estructuralista, que abogaba por estructuras totales, que sintetizan las maneras en como un sujeto respondía de manera coherente ante diferentes situaciones, fue descubierto en EEUU en los años 60, con la introducción a su pensamiento en la obra de John Flavell. Es este Piaget que conduce a Kohlberg a cambiar su terminología.

8 Kohlberg se fue distanciando del psicoanálisis y del área clínica tanto por razones teóricas, como por algunas intervenciones que descalificó por violentas (básicamente la aplicación de electroshocks). En su Biografía (1986), aparte de su participación en un grupo radical pro-sionista, explicaba su preocupación por la moral por ciertas intervenciones en el campo de la psicología clínica.

9 Aparte, por supuesto, de la noción constructivista con la que condenaba al psicoanálisis y al conductismo por ser teorías de la socialización. Es decir consideraba que solo la perspectiva piagetiana posibilitaba un desarrollo autónomo del sujeto libre de influencia y determinaciones culturales. El sujeto debería entenderse como un sujeto que construye su realidad en la interacción con los otros, pero los estadios de desarrollo no estaban determinados culturalmente. El desarrollo seguía una secuencia universal que el sujeto iba elaborando a partir de los conflictos y desequilibrios con los otros. La integración de esta visión constructivista, con su visión social del interaccionismo simbólico, no fue nunca tematizada de manera explícita por nuestro autor.

contenido. La noción de estructura se le presentaba a Kohlberg como una forma universal que capacitaba al sujeto para operar en un horizonte de significación y de organización lógica independiente de los contenidos o las variaciones permanentes de los eventos particulares. La teoría de Piaget no se entendía como una teoría de procesos específicos, sino como una propuesta para abordar las capacidades transversales de los sujetos según su nivel de desarrollo. La lógica que Piaget atribuía a los sujetos en los diferentes momentos del desarrollo se presentaba como una estructura que operaba de manera universal. Así el niño del operatorio concreto, por ejemplo, poseía una forma abstracta (según la lógica de clases y relaciones) que le posibilitaba entender leyes causales, normas sociales, el número, la conservación de las sustancias, la clasificación de los objetos, el establecimiento de relaciones simétricas y asimétricas, el manejo del tiempo, el espacio, la capacidad de entender la perspectiva de los otros, al igual que las nociones de amistad... y por supuesto los juicios morales¹⁰.

Siguiendo esta perspectiva piagetiana, Kohlberg creyó hacer un análisis estructural que le permitiría ser más preciso en la diferenciación entre forma y contenido. Así como la lógica proposicional, propia del operatorio formal posibilita, creía Kohlberg, que el niño pueda hacer razonamientos sobre objetos, figuras geométricas, o personas, sin que las emociones, o valoraciones diferenciales de estos objetos o personas, afecten su operar lógico, así debe haber una forma universal del razonamiento moral, que no se afecte por los intereses, o valoraciones personales de los sujetos. Ejemplifiquemos esto con un caso moral. Un sujeto de un nivel alto de desarrollo moral puede ofrecer principios sobre el por qué las personas viejas, o desvalidas deben ser protegidas, independientemente de si una de estas personas es su padre con el que tiene unas maneras específicas de relación y de vínculo afectivo. El principio expresa esa forma de razonamiento que no debe afectarse por los aspectos afectivos particulares. El juicio moral atiende a los principios, a la forma de razonamiento y la relación particular, al contenido siempre variable. El contenido se refiere a la relación particular que tenga un sujeto, a las valoraciones que otorgue a un evento, o a los intereses, o fines que persiga el sujeto¹¹.

El acercamiento al estructuralismo piagetiano le posibilitó, creyó Kohlberg, una mayor precisión metodológica para clasificar las respuestas de los sujetos¹². De esta manera en los años **60s** y **70s** cambió sus descripciones sobre el desarrollo moral. Dentro de estos cambios está las maneras en como denominó los momentos propuestos para caracterizar el desarrollo ya que pasó a llamarlos estadios en vez de tipos. Apareado a este cambio de nombre, afirmó haber logrado que sus descripciones dieran mejor cuenta de los todos estructurados en cada momento del desarrollo, a la vez que permitirían establecer con mayor precisión la secuencia invariable de estadios orientados hacia una mayor abstracción, como lo establecen los preceptos de la perspectiva piagetiana. Dentro de esta secuencia de desarrollo desde los años **60s** presentó la denominación de los niveles de desarrollo que le dieron fama mundial. Estos niveles fueron el pre-convencional, convencional y post-convencional. Los otros cambios propuestos en relación con su

10 Esta visión de la teoría de Piaget como un programa de investigación que intenta establecer el horizonte general que habría de complementarse con procesos específicos llevó a miles de estudios específicos. Bajo esta mirada piagetiana aparecieron estudios, por parte de múltiples discípulos, sobre el desarrollo de la noción de dinero, de muerte, de deseo, de vínculo afectivo, de la noción de amistad, de lealtad, y muchos más temas.

11 Por supuesto la noción de contenido no es lo suficientemente precisa ni en la obra de Piaget, ni en la obra de Kohlberg. Esta imprecisión llevó tanto a Kohlberg, como a Piaget y a los piagetianos a cuestionar la rigidez de esta diferenciación. Las posteriores conceptualizaciones de Kohlberg van a evidenciar estas limitaciones de las perspectivas estructuralistas piagetianas.

12 Kohlberg desarrollo varios instrumentos para evaluar el juicio moral. Con las diferentes versiones intentó ser cada vez más preciso en la diferenciación entre formas y contenidos, para al final de su vida distanciarse de estos intentos. Al final de su vida, con aproximaciones hermenéuticas, abandonó en parte estas diferenciaciones piagetianas. En nuestro libro "Experticia, sabiduría y desarrollo moral" (2012) abordamos con algo más de detalle estos cambios.

tesis doctoral fue la numeración de los estadios. Ya estos no iban del **0** al **5**, sino del **1** al **6**. Igualmente, su clasificación se presentaba en términos de orientación del juicio.

Veamos de maneras más específicas algunas de estas reformulaciones estadiales de Kohlberg. La primera de ellas fue presentada en el año **1963** (Kohlberg, 1963; Kohlberg, 1980).

Tabla 1. Descripción de los estadios año 1963 (1963/1969, pp. 80)¹³

Bases del juicio		Estadios de desarrollo
Preconvencional	El valor moral reside en acontecimientos externos cuasifísicos en los malos actos o en necesidades cuasi físicas más que en las personas y estándares.	1. Orientación al castigo y la obediencia. Referencia egocéntrica al poder o prestigio superiores, o una tendencia a evitar problemas. Responsabilidad objetiva. Los motivos y consecuencias de necesidad del acto se ignoran al juzgar la maldad porque se centran en una irrelevante forma física (ejem. El tamaño de la mentira) o en las consecuencias del acto (ej. cantidad del daño físico).
		2. Orientación ingenuamente egoísta. La acción correcta es la que satisface las necesidades de uno y ocasionalmente las de otros. Consciencia del relativo valor de la perspectiva y necesidades de cada autor. Orientación al intercambio y la reciprocidad.
Convencional	El valor moral reside en interpretar roles buenos o correctos, en mantener el orden y las expectativas de los demás.	3. Orientación del buen chico. Orientación a agradar y aprobar a los demás, así como ayudar. Conformidad a imágenes estereotipadas de la mayoría y juicio por intenciones.
		4. Orientación de mantenimiento de la ley y orden social. Orientación a “cumplir el deber” y a mostrar respeto por la autoridad y mantener el orden social dado, por sí mismo.
Posconvencional	El valor moral reside en la conformidad del ego con estándares, derechos o deberes compartidos o compartibles.	5. Orientación legalista contractual. Reconocimiento de un elemento arbitrario o punto de partida en reglas o expectativas para llegar a un acuerdo. El deber se define en términos de contrato, evitando la violación de derechos de otros y según la voluntad y bienestar de la mayoría.
		6. Orientación de conciencia o principio Orientación no solo hacia reglas sociales ordenadas sino a principios de elección que requieren la llamada a una consistencia y universalidad lógica. Orientación a la conciencia como un agente dirigente y a un mutuo respeto y confianza. .

* Fuente: elaboración propia

13 Las descripciones son tomadas fielmente de los textos de Kohlberg.

A finales de los años **60s** y en la década de los **70s** Kohlberg y su equipo se dedicaron a hacer estudios en diferentes partes del mundo para probar su formulación de estadios universales y la secuencia del desarrollo. Si bien, muchos de sus discípulos ayudaron a consolidar la universalidad de su modelo, aparecieron una serie de dificultades en su modelo que nuevamente llevaron a Kohlberg a otra de sus formulaciones. Algunas de estas dificultades fue el señalamiento de Kramer citado en (Becker, 2011) de las regresiones de los jóvenes cuando cursaban su primer año en la universidad. Según este estudio los jóvenes en su primer año de vida universitaria mostraban un razonamiento relativístico propio del estado **2**, después de haber alcanzado en los últimos años de la educación secundaria los estadios **4** o **5**. Igualmente, algunos críticos (Heidbrink, 1991) señalaron algunas incongruencias en la manera en cómo se calificaban algunas respuestas de los sujetos de las investigaciones Kohlbergianas.

Estas dificultades llevarían a Kohlberg a reconsiderar la metodología de trabajo que le ofreciera una entrevista más confiable y unos criterios psicométricos más precisos. Este nuevo abordaje lo llamó “Harvard Test” y lo presentó como un método más adecuado para diferenciar las formas de razonamiento del contenido. Este abordaje se dio apareado por la incorporación de la teoría de la justicia de Rawls (1971) con la que pudo establecer que su teoría era sobre juicios de justicia esencialmente y más específicamente sobre la comprensión de la equidad (Kohlberg, Levine, & Heder, 1983a; Kohlberg, 1976; Kohlberg, 1980)¹⁴.

Pero antes que el sujeto pueda ejercer juicios morales según los parámetros de la justicia como equidad rawlsiana, debe contar con unas estructuras cognitivas que le permitan emitir juicios reversibles y la posibilidad de considerar diferentes puntos de vista. Cualidades que asocia a las posibilidades del esquema de desarrollo piagetiano y a nociones de desarrollo social propuestas desde esta perspectiva. Las estructuras cognitivas piagetianas serían la condición necesaria del juicio moral, ya que de acuerdo a la lógica que posea un sujeto será capaz de considerar suficientes variables para emitir un juicio de justicia. Entre esta capacidad cognitiva y el juicio moral Kohlberg demanda, además, la incorporación en su modelo de unos procesos intermedios que tienen que ver con los juicios sociales. Si bien un sujeto debe poseer una capacidad lógica para pensar en términos universales, esta no es suficiente para pasar al terreno moral. Para eso es necesaria una capacidad de ponerse en el lugar del otro y poder entender que los otros son seres con necesidades y expectativas particulares, a la vez que con ellos se pueden establecer diferentes formas de relación. Así recurre a una perspectiva que, siguiendo el enfoque piagetiano, le permita dar cuenta de otro prerrequisito del razonamiento moral, la cognición social. Esta perspectiva la ofrece la teoría de la percepción social de Robert Selman (Kohlberg, 1976).

Retomando todo lo anterior Kohlberg formuló una nueva propuesta estadial en el año **1976**. Esta fue formulada por nuestro autor de la siguiente manera:

distributiva, que caracterizan la obra de Rawls. Sus análisis y sus dilemas, de su tesis doctoral, los formuló inicialmente teniendo en cuenta la justicia retributiva y algunos deberes relacionados con las promesas y cumplimiento de ciertos acuerdos.

14 En su tesis doctoral los criterios morales no tenían en cuenta las nociones de justicia

Tabla 2. Formulación año 1976. (1976/1992. Pp. 188-189)

FORMULACIÓN DE LOS ESTADIOS DEL JUICIO MORAL SEGÚN KOHLBERG, 1976			
Nivel y estadio	Lo que está bien	Razones para actuar correctamente	Perspectiva social del estadio
Nivel I Preconvencional Estadio 1: Moralidad heterónoma	Evitar romper las normas sólo por el castigo, obedecer por obedecer y evitar causar daño físico a personas y a la propiedad.	Evitar el castigo, y el poder superior de las autoridades.	Punto de vista egocéntrico. No considera los intereses de otros ni reconoce que sean diferentes de los propios; no relaciona dos puntos de vista. Consideración física de los hechos antes que los intereses psicológicos de otros. Confusión de la perspectiva de la autoridad con la suya propia.
Estadio 2: Individualismo, finalidad instrumental e intercambio	Seguir las normas sólo cuando es en inmediato interés de alguien; actuar para conseguir los propios intereses y necesidades y dejar que los demás hagan lo mismo. Es correcto lo que se da en un intercambio, un acuerdo, un trato.	Servir las necesidades e interés propios en un mundo en el que hay que reconocer que otra gente tiene también sus intereses.	Perspectiva individualista concreta. Conciencia de que todo el mundo tiene sus intereses a perseguir y esto lleva a un conflicto, de forma que lo correcto es relativo (en el sentido individualista concreto).
Nivel II Convencional Estadio 3: Mutuas expectativas interpersonales, relaciones y conformidad interpersonal	Vivir en la forma en que la gente de alrededor espera de uno o lo que la gente en general espera de su papel de hijo, hermano, amigo, etc. "Ser bueno" es importante y significa que se tienen buenas intenciones, preocupándose por los demás. Significa también mantener unas mutuas relaciones de gratitud, lealtad y confianza.	La necesidad de ser una buena persona ante uno mismo y ante los demás. Cuidar de otros. Creencia en la Regla de Oro, deseo de mantener las normas y la autoridad que mantenga los estereotipos de buena conducta.	Perspectiva del individuo en relación con otros individuos. Conciencia de sentimientos compartidos que tienen preferencia sobre los intereses individuales. Relaciona puntos de vista a través de la Regla de Oro concreta, poniéndose en el lugar de otra persona. No considera todavía la perspectiva del sistema generalizado.
Estadio 4: Sistema social y de conciencia	Cumplir las obligaciones acordadas. Se deben mantener las leyes en casos extremos en donde entran en conflicto con otros deberes sociales establecidos. Está igualmente bien contribuir a la sociedad, al grupo, o a la institución.	Mantener la institución en funcionamiento como un todo, evitar el colapso del sistema "si todo el mundo lo hiciera", o el imperativo de conciencia para llevar a cabo las obligaciones marcadas por uno mismo. (Fácil de confundir con la creencia del Estadio 3 de reglas y autoridad).	Hace distinción entre el punto de vista de la sociedad y los motivos o acuerdos interpersonales. Toma el punto de vista del sistema que define las normas y los roles. Considera las relaciones individuales según el lugar que ocupan en el sistema.
Nivel III Posconvencional o de principios. Estadio 5: Contrato social o utilidad y derechos individuales	Ser consciente de que la gente mantiene una variedad de valores y opiniones, que la mayoría de los valores y normas son relativos a tu grupo. Estas normas relativas, deberían, sin embargo, mantenerse en interés de la imparcialidad, y porque son el acuerdo social. Algunos valores y derechos como la vida y la libertad, deben también mantenerse en cualquier sociedad e independientemente de la opinión de la mayoría.	Un sentido de la obligación hacia la ley por el contrato social que uno tiene de hacer y ser fiel a las leyes para el bienestar de todos y la protección de los derechos de todos. Un sentimiento de compromiso, libremente aceptado hacia los amigos, la familia y obligaciones de trabajo. Interés porque las leyes y obligaciones se basen en un cálculo racional de utilidad total, "lo mejor posible para el mayor número de gente".	Perspectiva anterior a la sociedad. Perspectiva de una conciencia individual racional de los valores y derechos anteriores a los contratos y compromisos sociales. Integra perspectivas por mecanismos formales de acuerdo, contrato, imparcialidad objetiva y debido proceso. Considera los puntos de vista legal y moral; reconoce que a veces entran en conflicto y encuentra difícil integrarlos.
Estadio 6: Principios éticos universales	Seguir principios éticos auto-escogidos. Las leyes particulares o los acuerdos sociales son normalmente válidos porque se basan en tales principios. Cuando las leyes violan estos principios, se actúa de acuerdo con el principio. Los principios son principios universales de la justicia: la igualdad de los derechos humanos y el respeto a la dignidad de los seres humanos como personas individuales.	La creencia como persona racional en la validez de principios morales universales, y un sentido de compromiso social hacia ellos.	Perspectiva de un punto de vista moral, del cual derivan los acuerdos sociales. La perspectiva es la de cualquier individuo racional que reconoce la naturaleza de la moralidad o el hecho de que las personas son fines en sí mismas y deben ser tratadas como tales.

* Fuente: elaboración propia

Pero estas reformulaciones no fueron las únicas que hizo Kohlberg. En los siguientes años tuvo una serie de conceptualizaciones bastante opuestas a su defendida perspectiva piagetiana. Nos referimos a sus propuestas sobre sub-estadios, que a continuación desarrollaremos.

Subestadios A y B y el estadio 4 1/2

Desde los primeros años de trabajo de Kohlberg su modelo enfrentó una serie de críticas de muy diferente tipo. Una de estas, que es importante presentar para entender algunas de las propuestas que

presentaremos en este apartado, es la relacionada con las capacidades tempranas de los niños pequeños. Al contrario de Kohlberg, que presentaba a los niños en edad pre-escolar como seres dominados por sus intereses o por el temor al castigo, Turiel (1983), Nucci (1981), y Keller y Edelman (1986), hallaron que estos ya podrían emitir juicios morales y podían diferenciar las normas sociales de las normas morales (Yáñez, 2000a).

Ante estas críticas Kohlberg inicialmente retomó la inicial propuesta piagetiana (Piaget, 1932) de separar las respuestas de los sujetos en términos de heteronomía y autonomía. Si bien Piaget interpretaba estas dos formas de respuesta moral en términos de estadios de diferente complejidad, el maestro neoyorquino asumió estas categorías como respuestas que podrían convivir en casi todos los estadios

del desarrollo. De esta manera la heteronomía y autonomía se convirtieron en el modelo kohlbergiano en dos subestadios denominados A (heterónimo) y B (autónimo), siendo este último más flexible y más asociado a respuestas intuitivas que defendían la igualdad y una mayor flexibilidad en los juicios.

El subestadio A refleja la orientación hacia la aceptación de normas y roles de orden moral o social y la consideración de consecuencias de la acción (Kohlberg, Levine, & Heder, 1983b). El subestadio B se asocia a juicios que se relacionan con la defensa de la libertad, la igualdad, la reciprocidad y acuerdo entre las personas, además de la consideración del actor como un yo bueno, como una expresión de un yo ideal (Kohlberg, Levine, & Heder, 1983a). Por supuesto, este subestadio B sería propuesto como más maduro y con una calificación más positiva en su modelo direccional.

En esta nueva formulación los subestadios solo se aplicaban a los estadios dos, tres, cuatro y cinco (ya que el uno es por definición heterónimo y el seis, autónomo). De igual manera estos subestadios no estarían ordenados en una secuencia necesaria ya que el sujeto podría pasar del estadio 3A al 4A sin pasar por el estadio 3B que era algo intermedio entre los dos anteriores¹⁵ (Kohlberg, Levine, & Heder, 1983a).

Por supuesto este modelo nuevo genera una serie de interrogantes no solo relacionados con la coherencia del modelo Kohlbergiano, sino con aspectos relacionados con la precisión en la interpretación de las respuestas de los sujetos. Por ejemplo, en qué términos puede establecerse mayor complejidad de razonamiento en un sujeto que esté en el estadio 6 cuando se compara con el sujeto del estadio 5 B. El aumento de nuevos estadios haría más imprecisa su preocupación de diferenciar las estructuras de los juicios del contenido particular de las situaciones a las que se enfrentan los sujetos. Pero, pasemos, por ahora estas dificultades y sigamos enumerando otras formulaciones estadiales de la teoría de Kohlberg.

En estos mismos años nuestro autor reconoció la dificultad de su modelo del desarrollo para dar cuenta de esas regresiones que Kramer y él mismo habían formulado en los años 60s (Becker, 2011). Estas aparentes contradicciones en su modelo progresivo¹⁶ lo condujo a formular otros criterios estadiales. Propuso un estadio transicional denominado 4½, que presentaba una mezcla del juicio formal del estadio 4 con el contenido del estadio 2 (Kohlberg, Levine, & Heder, 1983a). Por supuesto esta formulación genera nuevamente una serie de problemas para una teoría que se piensa estructural. Si en una perspectiva estructuralista los contenidos dependen de las formas cognitivas de los sujetos, no se entiende como podría darse una mezcla de formas de razonamiento de estadios avanzados con contenidos del estadio 2¹⁷. Ante críticas similares (Kurtines & Greif, 1974) Kohlberg abandonó esta nueva propuesta estadial (Kohlberg, Levine, & Heder, 1983b).

Los estadios seis y siete

En sus primeros años de trabajo (Kohlberg, 1963) nuestro pionero postulaba que aproximadamente el 10 % de los jóvenes de 16 años de

15 Esta secuencia no fue seguida fielmente por Kohlberg. En otros momentos la secuencia posible podría ir de un determinado estadio y subestadio A a un subestadio B antes de ascender al siguiente estadio de mayor complejidad. En otros textos se podría pasar del subestadio A o del B, de manera indistinta, al siguiente estadio superior (Becker, 2011).

16 El concepto de regresión fue común en las perspectivas piagetianas y desarrollistas de mediados del siglo XX. Si se propone una sola vía para entender el desarrollo las respuestas diferenciales solo caben si se entienden como expresiones de estadios más primitivos. Por supuesto esta idea de regresión fue perdiendo fuerza en las teorías del desarrollo después de los años 70s.

17 Según Becker (2011) y Heidbrink (1991), algunos discípulos, con el beneplácito de Kohlberg, extendieron estos subestadios a los otros niveles del desarrollo. Así se llegó a hablar de subestadio 1½, 2½, 3½, 5½.

Estados Unidos y México mostraban juicios propios del estadio 6 y el 30% lo hacía con razonamientos del estadio 5 de su esquema de desarrollo moral. Esos resultados fueron puestos en cuestión por el mismo Kohlberg al mejorar su método de calificación con el "Harvard Test". Con su nueva forma de calificación ubicaba a los sujetos de su estudio doctoral que había puntuado en estadios superiores en el sub-estadio 4B y a nadie de su inicial población y de estudios en Israel y Turquía, en el estadio 6 (Kohlberg, Levine, & Heder, 1983b; Kohlberg L., 1987a).

Por esto en el año 1983 el estadio 6 dejó de presentarse como estadio alcanzable para la mayoría de los sujetos y se postuló para ubicar en él a figuras especiales como Cristo, Mahatma Gandhi, Martin Luther King y a una serie de políticos americanos participes en la constitución de ese Estado. De igual manera, el último estadio fue presentado como el espacio donde habrían de presentarse con más claridad las posturas sobre la justicia, que habrían de orientar su concepción de lo moral. Con otras palabras, el estadio 6 perdió su carácter empírico y pasó a formularse como un estadio ideal donde se materializaban las nociones morales que nuestro autor retomaba de la discusión filosófica. Pero esta eliminación del estadio 6 no se mantuvo mucho tiempo en la obra de Kohlberg. Nuestro autor quitó y puso en innumerables veces este último estadio en su esquema del desarrollo moral.

De manera algo sorprendente, en la última década de trabajo nuestro autor postuló un séptimo estadio, que se correspondía con la perspectiva cósmica-religiosa de Fowler (1976). Fowler, y Kohlberg (Kohlberg & Ryncarz, 1990) con él, entendían este estadio 7 como parte de una búsqueda de una identidad con Dios, la naturaleza y el universo. Esta comunión espiritual se acompaña, creían los mismos autores, con preguntas como ¿por qué ser morales? o ¿cuál es el significado de la vida? (Kohlberg & Power, 1980). Este séptimo estadio lo formularía Kohlberg igualmente a nivel hipotético, ya que no anexo nunca evidencia empírica para su sustentación.

Posteriormente con la crítica de Gibbs (1979), Kohlberg (2000) elimina su propuesta de un estadio 7 e incluyó las reflexiones de Fowler como contenidos y reflexiones sobre el significado de la vida. Estas últimas reflexiones van a tomar un giro radicalmente diferente en sus últimos años de vida, donde la concepción de estadio piagetiano pierde su papel rector en la conceptualización kohlbergiana (Yáñez, 2000a).

La diferenciación entre el juicio y la acción

En 1980 Blasi afirmaba que a pesar de que en muchos estudios se presentaba una alta correlación entre los estadios altos del desarrollo moral kohlbergianos y la conducta moral (que era entendida en relación con actos honestos, prosociales, etc.) esto no establecía ninguna explicación causal ni una relación de dependencia de la acción con el juicio.

Según Blasi (1980), quien hizo un extenso meta-análisis de estudios kohlbergianos, solo era posible establecer una relación monotonica entre el juicio y la acción. Con otras palabras, la consistencia entre juicio y acción solo se presenta de manera más frecuente en los sujetos de estadios altos. Estos resultados condujeron nuevamente a nuevas conceptualizaciones en la obra de Kohlberg.

En Kohlberg y Candee (1984) afirmaron que existía una alta correlación entre el juicio y la acción, pero si la relación se establecía entre esta última y su subestadio B, especialmente en los niveles post-conconvencionales. Pero esta mayor consistencia entre el juicio y la acción, en los últimos estadios, fue complementada con nuevos componen-

tes descriptivos. Para establecer la relación entre el juicio y la acción deberían postularse tres momentos adicionales, que se establecieran de manera coherente con la perspectiva cognitiva por él asumida. Es decir que la acción dependiera de manera necesaria de los juicios que realizara el sujeto. Estos momentos los caracterizaba Kohlberg de la siguiente manera: primero se debe proponer un juicio deóntico, es decir un juicio correspondiente al estadio del desarrollo del sujeto. Segundo, el sujeto debe evaluar la responsabilidad que le corresponde para ejecutar una determinada acción y por último cuando los dos momentos anteriores lo determinen, ejecutar la acción (Kohlberg, 1958; Kohlberg, Levine, & Heder, 1983b; Kohlberg, 2000).

La mejor manera de ilustrar estos diferentes momentos es volviendo a un ejemplo expuesto anteriormente. Si un sujeto se enfrenta a una situación donde tiene que evaluar el trato que merecen las personas de edad, que no pueden valerse por sí mismas, debe formular primero aspectos de justicia relacionadas con la prioridad en el trato y en la procura de bienestar que merecen estas personas. En este juicio deóntico, la persona evalúa en términos generales, bajo sus juicios de justicia la dignidad de las personas afectadas y un correspondiente tratamiento. Pero si bien una persona puede dar razones de justicia para asegurar las condiciones mínimas de existencia a personas desvalidas, el juicio de responsabilidad le agrega algunos componentes adicionales. Si el caso analizado tiene que ver con el padre del que emite el juicio, el sujeto evaluará la responsabilidad y los vínculos que tiene con su progenitor. De acuerdo a estos dos juicios primeros, la persona decide qué curso de acción ejecutar (Kohlberg, 1980).

Nuevamente esta propuesta de Kohlberg genera más dudas que las que pretende responder. El plantear esos dos momentos solo parecen ser formulaciones generales, ya que no explica que factores específicos se tienen en cuenta para resolver un conflicto moral. La noción de responsabilidad no es aclarada, salvo el proponer que en una acción el sujeto se hace responsable. Los debates sobre la diferenciación entre juicio y acción se proponen en la psicología moral, para algo más que establecer que el juicio y la acción van unidas, o que el sujeto debe considerar los juicios y sus compromisos personales¹⁸.

Pero sigamos con otras formulaciones en la obra de Kohlberg que cada vez se nos muestra como un agregado de conceptos sueltos que parece se hubieran formulado para atender a muy variadas y dispersas críticas.

Su última formulación y la incorporación de muy variados modelos conceptuales.

En sus últimos textos (1986; 2000)¹⁹ Kohlberg intentó integrar modelos no piagetianos a su teoría. Producto de todas las críticas y reformulaciones a su propuesta cognitiva, como lo mostramos en las páginas anteriores, fue el cuestionamiento del fundamental papel otorgado a la perspectiva estructuralista. Todas las críticas, expuestas más arriba, que llevaron a formulaciones transitorias en Kohlberg, se dirigían a señalar las dificultades de la separación entre formas y contenidos del modelo estructuralista y a la noción de progreso en desarrollo moral. Después de repetidos esfuerzos por perfeccionar sus criterios de medida y de solucionar variadas dificultades de su teoría,

18 La psicología moral ha tenido otros desarrollos que abordan de manera más específica los juicios de responsabilidad y que resuelven estas dificultades, y otras, a las que se enfrentó la obra de Kohlberg. Por supuesto estos desarrollos no son parte de este corto escrito.

19 Este último texto fue escrito después de su muerte y fue un producto que dos profesores alemanes realizaron con manuscritos de Kohlberg.

nuestro pionero flexibilizó su valoración de la propuesta piagetiana. Al final de su trabajo intelectual Kohlberg se preocupó por integrar a su teoría las conceptualizaciones sobre el ego, sobre la motivación, sobre aspectos funcionales, además de los señalamientos de las teorías de la fe religiosa, la benevolencia y el desarrollo de la sabiduría (Kohlberg, 2000).

En su último libro Kohlberg (2000) volvería a la idea weberiana de tipo ideal, a la vez que establecía conexiones y vínculos con las teorías de Kegan, Erikson, Fowler y una serie de teorías no piagetianas que llamaba de estadios blandos y funcionales²⁰. En su última obra Kohlberg (2000) mantiene su idea estructural para los primeros 4 estadios del desarrollo y propone los estadios 5 y 6 como estadios blandos propias de la edad adulta y presentes en personas que se han dedicado a realizar trabajos sociales o reflexionar permanentemente sobre problemas morales. La hermenéutica y las nociones de tipo ideal se reintroducen en su teoría para sugerir que los estadios más avanzados solo son posibles después de los 40 años, cuando las personas, según la psicología del ciclo vital, puede alcanzar niveles de sabiduría.

Sin duda, podríamos nuevamente preguntarnos, ¿cuál puede ser la coherencia de una propuesta que establece análisis estructurales, para los primeros estadios, y abordajes psicoanalíticos y de muy diferente origen, para los estadios más avanzados?, o ¿cómo puede cuestionar los abordajes estructuralistas y aceptarlos para los primeros estadios, mientras que critica y establece una distancia con ellos cuando se refiere al pensamiento adulto? Pero independientemente de estos conflictos que pueden afectar su teoría lo importante es resaltar como su teoría lucha por dar cuenta de una tensión permanente en los abordajes psicológicos que tienen que ver con el desarrollo moral. Las tensiones entre los abordajes estructuralistas y los abordajes hermenéuticos, al igual que la oposición entre formas y contenidos son parte de los debates más importantes en la psicología moral. Independientemente de la forma en que se presentan los últimos desarrollos kohlbergianos, es claro que su trabajo determinó los diferentes caminos que siguieron los posteriores desarrollos de la psicología moral. Su obra fue generadora de ideas y de vías variadas que los continuadores en las décadas más recientes han recorrido.

Referencias

- Baldwin, J. (1897). *Social and ethical interpretations in mental development*. New York: Macmillan. Retrieved from <https://catalog.hathitrust.org/Record/006555994>
- Baldwin, J. (1906-1911). *Thoughts and Things or Genetic Logic*. New York: Macmillan.
- Baldwin, J. (1915). *Genetic Theory of Reality*. New York: Putnam's.
- Becker, G. (2011). *Kohlberg und seine Kritiker. Die Aktualität von Kohlbergs Moralpsychologie*. Heidelberg: VS Verlag für Sozialwissenschaften. Retrieved from <http://docplayer.org/65335305-Guenter-becker-kohlberg-und-seine-kritiker.html>
- Blasi, A. (1980). Bridging moral cognition and moral action: A critical review of the literature. *Psychological Bulletin*, 88(1), 1–45. doi:10.1037/0033-2909.88.1.1
- Dewey, J. (1911). *Moral principles in education*. Boston: Houghton Mifflin.
- Fowler, J. (1976). Stages in faith: The structural development approach. In T. Hennesse, *Values and moral development*. New York: Paulist Press.

20 Kohlberg establece una diferencia entre estadios duros (donde incluye sus formulaciones previas, además de Selman o Kegan) (Kohlberg & Armon, 1984)-, estadios funcionales (Freud, Erikson, Gesell y Sullivan) y estadios blandos (Loevinger, Gilligan y Fowler) (Kohlberg & Armon, 1984; Kohlberg, 2000). Los estadios blandos y funcionales no siguen las indicaciones estructuralistas e incluyen aspectos de contenido y dimensiones afectivas.

Lawrence Kohlberg y la Psicología Moral

trayectoria y variaciones conceptuales

- Gibbs, J. (1979). Kohlberg's moral stage theory . In B. Puka, *Moral Development. A compendium* (pp. 195-217). Estados Unidos: Routledge.
- Heidbrink, H. (1991). *Stufen del Moral. Zur Gültigkeit del kognitiven Entwicklungstheorie Lawrence Kohlbergs*. München- Alemania: Quintessenz Verlags.
- Hume, D. (1946). *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*. New York: La Salle, III. Open Court.
- Keller, M., & Edelstein, W. (1986). *Beziehungsverständnis und moralische reflexion. Eine entwicklungspsychologische Untersuchung. In W. Edelstein, & W. Nunner, Zur Bestimmung der Moral*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. Retrieved from <https://lib.ugent.be/catalog/rug01:000750302>
- Kohlberg. (1958). *Kohlberg's original study of moral development ("The development of modes of thinking and choices in years 10 to 16")*. New York: Garland Publishing.
- Kohlberg. (1963). Estadio y secuencia. In L. Kohlberg, *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kohlberg. (1966a). A cognitive-developmental analysis of children's sex-role attitudes. In E. Maccoby, *The development of sex differences* (pp. 82-170). Stanford: Stanford University Press. Retrieved from <https://qut.rl.talis.com/items/2F6B5AE9-ACED-5FED-D170-F39E9F62A883.html>
- Kohlberg. (1966b). Cognitive stages and preschool education. *Human Development*, 9, 5-17. doi:[10.1159/000270365](https://doi.org/10.1159/000270365)
- Kohlberg. (1976). Estadios Morales Y Moralización: La Vía Cognitivo-Evolutiva. In L. Kohlberg, *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kohlberg. (1980). High School Democracy and Educating For A Just Society. In R. Mosher, *A first generation of research and development*. New York: Praeger Publishers.
- Kohlberg. (2000). *Die Psychologie der Lebenspanne*. (W. Althof, & G. D., Eds.) Frankfurt/main: Suhrkamp.
- Kohlberg, L. (1986). My search for universal morality. *Moral Education Forum*, 11, 11-17.
- Kohlberg, L. (1987a). Conscience As Principled Responsibility: On The Philosophy Of Stage Six. In *Conscience: An interdisciplinary view. Salzburg Colloquium on Ethics in the Sciences and Humanities*. Dordrecht, Holland: Reidel publishing company.
- Kohlberg, L., & Armon, C. (1984). Three types of stage models used in the study of adult development. In M. Commons, F. Richards, & A. Cheryl, *Beyond formal operations. Late adolescent and adult cognitive development*. New York: Praeger.
- Kohlberg, L., & Candee, D. (1984). La Relación Del Juicio Moral Con La Acción Moral. In L. Kohlberg, *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kohlberg, L., & Power, C. (1980). Religion, Morality, and Ego Development . In J. Fowler, & A. Vergote, *Toward moral and religious maturity. The first international conference on moral and religious development*. Morristown, New Jersey: Silver Burd. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/283489470_REVIEW_Toward_Moral_and_Religious_Maturity_The_First_International_Conference_on_Moral_and_Religious_Development
- Kohlberg, L., & Ryncarz, R. (1990). Beyond justice reasoning: Moral development and consideration of a seven stage . In J. Alexander, & E. Langer, *Higher stages of human development* (pp. 191-207). New York: McGraw-Hill.
- Kohlberg, L., Hjertholm, E., & Yaeger, J. (1968). Private speech: Four studies and a review of theories. *Child Development*, 39(3), 691-736. doi:[10.2307/1126979](https://doi.org/10.2307/1126979)
- Kohlberg, L., LaCrosse, J., & Ricks, D. (1970). The predictability of adult mental health from childhood behavior. In B. Wolman, *Handbook of child psychopathology* (pp. 1217-1284). New York: Mc-Graw-Hill.
- Kohlberg, L., Levine, C., & Heder, A. (1983a). La Formulación Actual De La Teoría. In L. Kohlberg, *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kohlberg, L., Levine, C., & Heder, A. (1983b). Sinopsis y respuestas detalladas a los crítico. In L. Kohlberg, *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kurtines, W., & Greif, E. (1974). The development of moral thought: review and evaluation of Kohlberg's approach . In B. Puka, *moral development* (pp. 269-286). A compendium New York & London: : Garland Publishing.
- Mead, G. (1934). *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mill, J. (1949). *Utilitarianism*. New York: Liberal Art Press. Retrieved from <https://openlibrary.org/books/OL24292487M/Utilitarianism>
- Nucci, L. (1981). Conceptions of Personal Issues: A Domain Distinct from Moral or Societal Concepts . *Child Development*, 52(1), 114-121. doi:[10.2307/1129220](https://doi.org/10.2307/1129220)
- Piaget, J. (1932). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Martínez Roca. Retrieved from <https://es.scribd.com/document/284115752/Jean-Piaget-El-Criterio-Moral-en-El-Nino>
- Piaget, J. (1932). *Language and Thought of the Child*. New York: Harcourt Brace.
- Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Turiel, E. (1983). *The Development Of Social Knowledge. Morality and Convention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weber, M. (1949). *The Methodology of the Social Sciences*. Glancoe: Free Press. Retrieved from http://fs2.american.edu/dfagel/www/Class%20Readings/Weber/weber_on_methodology_of_social_sciences.pdf
- Yáñez. (2000a). Debates en la psicología del desarrollo moral. In E. Aguirre, & J. Yáñez, *Diálogos 1. Discusiones en la psicología contemporánea* (pp. 117-143). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Retrieved from http://www.humanas.unal.edu.co/2017/extension/application/files/8415/3607/8260/1_baja_Dialogos_1-2000.pdf
- Yáñez, J., Chaparro, J., & Segovia, L. (2012). *Experticia, sabiduría y desarrollo moral*. Bogotá-Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Retrieved from https://www.academia.edu/5261816/Experticia_Sabidur%C3%ADa_y_Desarrollo_Moral

S